

Haciendo Preparativos

Hay muchas cosas que nos impiden realizar los objetivos de Dios. En algunos casos es nuestro miedo a lo desconocido lo que nos aparta de los propósitos de Dios. A veces es nuestra inexperiencia y falta de calificaciones. En otros casos, es nuestra expectativa de que sean otros los que actúen o pensamos necesitar un cierto líder. Miramos hacia tales cosas, sin mirar lo suficiente hacia Aquél que esta llamándonos a trabajar.

Había una duda referente al liderazgo de Josué. Era el momento de hacer grandes cosas bajo la dirección de Dios, pero aun no se sabía como sería Josué como líder del pueblo. Era inexperto en guiar personas, especialmente en la cuestión de entrar en la tierra prometida. Tendría que actuar como el general ante gentes que aun estaban formándose como nación, sin tener ni al menos un ejército formado. Enfrentaría a ciudades que estaban tras las murallas, pueblos que se componían de gigantes y experimentados en guerra.

Era mucha novedad lo que se esperaba. Era un futuro que no se podía apreciar. Era una nueva identidad tanto para la gente, como para su nuevo líder. Había que hacer preparativos para entrar en la nueva tierra. A la vez que los hacían, era necesario hacer la entrada.

Josué no desperdició tiempo. Dios le encargó que llevara a la gente a cruzar el río, y lo empezó de inmediato. Dada la misión, se puso a trabajar para alcanzar la meta. No se detuvo a investigar mucho los detalles al que se enfrentaría. Puso su atención en que era *Yahvé* quien los llamaba a caminar. Así que puso la gente en marcha.

Podría haberse aprovechado más tiempo en los preparativos. Pero la meta no era la preparación. La meta era entrar en la nueva tierra. Se empezaron los preparativos, pero solo lo necesario para que se pudiera encaminar la misión de Dios. ¿Estamos listos para dar paso en la misión que Dios nos coloca enfrente? ¿Cuánto más nos hace falta para alistarnos?

—*Christopher B. Harbin*

Josué 1:1-11

¹⁻²Después de la muerte de Moisés, Dios habló con Josué hijo de Nun, que había sido ayudante de Moisés. Dios le dijo a Josué:

—Ahora que mi servidor Moisés ha muerto, te toca a ti guiar al pueblo de Israel. Cruza el río Jordán con todos ellos, y llévalos al territorio que les voy a dar. ³Yo les entregaré todo territorio donde pongan el pie, tal como se lo prometí a Moisés. ⁴Les daré todo el territorio que va desde el desierto del sur hasta las montañas del Líbano en el norte, y desde el gran río Éufrates en el este hasta el mar Mediterráneo en el oeste, incluyendo el territorio de los hititas.

⁵»Nadie podrá derrotarte jamás, porque yo te ayudaré, así como ayudé a Moisés. Nunca te fallaré ni te abandonaré. ⁶Pero tú debes ser fuerte y valiente, porque serás tú quien guíe al pueblo de Israel para que reciba el territorio que les prometí a sus antepasados. ⁷Sólo te pido que seas muy fuerte y valiente. Así podrás obedecer siempre todas las leyes que te dio mi servidor Moisés. No desobedezcas ni una sola de ellas, y te irá bien por dondequiera que vayas. ⁸Nunca dejes de leer el libro de la Ley; estúdialo de día y de noche, y ponlo en práctica, para que tengas éxito en todo lo que hagas.

⁹»Yo te pido que seas fuerte y valiente, que no te desanimes ni tengas miedo, porque yo soy tu Dios, y te ayudaré por dondequiera que vayas.

¹⁰Entonces Josué les ordenó a los jefes del pueblo:

¹¹—Vayan por el campamento y díganles a todos que se preparen con alimentos, porque dentro de tres días cruzaremos el río Jordán y ocuparemos el territorio que nuestro Dios nos va a dar. (TLA)